

# Mundo árabe, ¿adónde vas?

Suplemento del Cuaderno n. 186 de CJ - (n. 220) - Noviembre 2013  
Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona - tel. 93 317 23 38 - info@fespinal.com  
www.cristianismeijusticia.net

Nadie pudo prever la primavera árabe y nadie hoy puede asegurar la dirección que tomarán los acontecimientos. En cualquier caso sí podemos ofrecer los puntos clave para iluminar un poco la compleja situación.

Recordemos primero las fechas clave. Después de un otoño de violentas revueltas de saharauis en Marruecos, todo empezó el 17 de diciembre de 2010 cuando un joven se inmoló en Túnez como signo de protesta por su desesperada situación económica. El 14 de enero de 2011 el presidente Ben Alí abandonaba el país. La primavera árabe había comenzado y se extendió rápidamente: el 11 de febrero de 2011 caía Mubarak, Libia entraba en guerra y la OTAN intervenía para saldar viejas cuentas con el dictador, hasta que el 20 de octubre de 2011 Gadafi era asesinado. El 21 de febrero de 2012 también caía Alí Abdallá Saleh de Yemen. Resultado: cuatro dictadores que llevaban décadas en el poder depuestos, la guerra de Siria sin final cercano, y el cambio constitucional de Marruecos.

Tres años después las causas que provocaron la primavera árabe continúan intactas: 1) pobreza creciente de los ciudadanos, 2) media de edad de la población muy joven, la mayoría sin empleo y con pocas perspectivas y 3) corrupción e ineficacia generalizadas. La rapidez y libertad de comunicación de las redes sociales canalizó las protestas y permitió que estallase la revolución. Sin embargo, el fracaso de la intervención militar en Libia y el triunfo de los islamistas en las elecciones frenaron la caída en cadena de los demás líderes, en particular la de Bachar al-Assad. Analicemos la situación actual de cada país.

## Siria

El presidente Bachar al Assad decidió resistir, consciente de que, a pesar de su incapacidad de modernizar el país y de la falta de libertades (incluso en el uso de internet), gozaba aún de grandes apoyos debido a la fragmentación religiosa del país. La inesta-

bilidad interior de la Libia post-Gadafi y el recuerdo reciente del infierno iraquí después de Sadam hacían difícil una nueva intervención internacional, larga, costosa y de futuro incierto. El presidente pertenece a la comunidad Alauita, una rama del islam escindida del chiismo, que solo representa a un 12% de la población. Esta minoría se apoya especialmente en los cristianos (5-10%) y en los chiitas ismaelíes (1-3%) que temen el islamismo de la mayoría sunnita (70%). En una posición ambigua se encuentran los kurdos del norte, un 15% de la población. Su adscripción religiosa es también el sunismo.

El gobierno mantiene el apoyo de la gran potencia chiíta, Irán, del gobierno iraquí (también chiíta) y del grupo político-armado libanés Hezbolá, además de Rusia y China. En apoyo decidido a los rebeldes se encuentra Arabia Saudí, Qatar y Turquía, y, hasta hace poco, el Egipto de los Hermanos musulmanes. Estos últimos no olvidan la masacre (1982), en Siria, de todo un pueblo de 10.000 habitantes emparentados con los Hermanos Musulmanes de Egipto, donde se habían concentrado los opositores al padre del actual presidente. Francia no ha perdonado tampoco a la dinastía Alauita su intromisión histórica en los asuntos libaneses, único país francófono del Próximo Oriente.

Cada día que pasa, el presidente se afianza más en el poder por la división que reina entre los rebeldes tras la llegada masiva de fundamentalistas a través de la frontera turca. La islamización de los territorios que controlan y los secuestros constantes de civiles están fortaleciendo a Bashar al-Assad. Incluso Turquía empieza a ver las consecuencias de haber permeabilizado su frontera con Siria para que entrasen islamistas y todo tipo de armas. En un principio creyó en la rápida caída del régimen pero ahora teme el asentamiento del islamismo más retrógrado. Sus primeros enfrentamientos con esta facción de los rebeldes han comenzado.

Probablemente Siria no caminará hacia la paz sin un pacto de la comunidad internacional con ambas partes. El modelo constitucional del Líbano podría tomarse como referencia. En éste, cada minoría tiene una cuota de poder en el parlamento y en el gobierno.

## Egipto

Egipto parecía caminar firmemente hacia la democracia después de celebrar unas elecciones legislativas sin incidentes en otoño de 2011. Sin embargo, los Hermanos Musulmanes habían obtenido un 44% de los escaños del parlamento y los salafís (islamismo radical) un 24 %. Ante tal mayoría islamista, los Hermanos Musulmanes rompieron su promesa de no presentar ningún candidato a la presidencia. Su candidato, Mohamed Morsi fue elegido democráticamente el 24 de junio de 2012 pero solo por un 51,9% de los votos. La desastrosa situación económica y su falta de diálogo con la oposición fueron situando a la población en su contra. Su partido redactó una Constitución que, aunque obtuvo una aprobación del 64%, solo votó un 30% del censo. Lo más polémico de ésta era que introducía que «los principios de la *sharía* son la fuente principal de la legislación». El gobierno autoritario e islamizador fue socavando apoyos, hasta que el empeoramiento de la situación económica (incluso respecto al tiempo de Mubarak) hizo estallar la protesta. Cualquiera economista sabía que Egipto no iba a poder pasar el verano sin un préstamo. El FMI recomendaba un suicidio: dejar de subvencionar la gasolina y ¡el pan! Los cortes de luz constantes, la dificultad para encontrar gasolina y el encarecimiento de los productos básicos hicieron salir a la calle a más de 30 millones de egipcios. El golpe de Estado militar de 3 de julio de 2013 hizo volver la situación a la casilla de salida. Qatar, que había sostenido a los Hermanos Musulmanes, retiraba ahora su apoyo. Pero

entraban en juego Arabia Saudí y Emiratos Árabes apoyando el golpe con 8.000 millones de dólares. Con esta ayuda el país evitó la quiebra. Pero esto es solo un respiro para unos meses. La democracia no será posible en el país si no mejoran las condiciones de vida, y esto será imposible si no se consigue aumentar la productividad y reducir la enorme tasa de corrupción.

## Túnez

El país donde comenzó la Primavera Árabe sigue en estado de *impasse* pero tiene más probabilidades de salir adelante que los otros países porque es un país más pequeño, menos complejo, tiene un islamismo más moderado y ha vivido una larga tradición laica. Aun así, el asesinato de dos dirigentes de partidos de la oposición ha obligado a cambiar varias veces de presidente. Pero el partido islamista en el poder, Ennahda, viendo la caída de los Hermanos Musulmanes en Egipto, se ha adelantado a dejar el gobierno para dar paso a un gabinete de tecnócratas. La redacción de la nueva Constitución continúa paralizada por la cuestión del papel de la Ley islámica. Sin turismo su economía permanecerá en crisis. Un problema añadido es el asentamiento de terroristas islamistas en el sur después de huir de Mali.

## Libia

Libia fue el único país en el que no ganaron los islamistas en las elecciones y sin embargo la situación continúa siendo caótica. El gobierno no tiene autoridad para imponerse en todas las regiones y los islamistas expulsados por Francia de Mali se han instalado en el país. Una fuente importante de sus ingresos proviene del canon que exigen a las compañías petrolíferas para explotar los yacimientos. La presión ejercida por éstos ha obligado a la mayoría de obispos cristianos del país a abandonarlo.

## Marruecos

El Rey de Marruecos, viendo cómo caían unos dictadores tras otros durante el 2011, se apresuró a viajar a Europa para pedir consejo sobre cómo mantenerse en el poder. Le recomendaron adelantarse a las demandas y reformar la Constitución ligeramente. A partir de ahora el Rey está obligado a escoger al presidente del gobierno entre los miembros de la fuerza más votada, y ha dejado de ser una figura «sagrada» para ser solo «inviolable», como el rey de España. La nueva constitución reconoce definitivamente la lengua amazig. La monarquía, originaria del sur, ha decidido contentar también al norte e invertir en esa región, especialmente en Tánger, con un mega-proyecto de puerto de mercancías. A pesar de los cambios, el movimiento ilegal Justicia y Espiritualidad continúa sin aceptar entrar en política considerando las reformas como meramente formales. La libertad religiosa continúa con graves deficiencias.

## Argelia

Argelia no ha vivido grandes revueltas porque el recuerdo de los miles de muertos de la década de los 90 sigue demasiado viva. El Presidente del país, Buteflika, de 76 años, se encuentra muy debilitado a causa de un ictus. No podrá presentarse a las presidenciales de 2014 pero ya está situando a su sucesor. El islam radical sigue muy presente en el país a juzgar por una noticia reciente del diario *Gulf News* que considera que el 80% de las mezquitas de la capital son cercanas al salafismo. Buteflika parece decidido a pasar a la posteridad al haber comenzado la construcción de una gigantesca mezquita en Argel para 120.000 fieles y con un presupuesto de 1.000 millones de euros. Una pequeña nota de optimismo es la colaboración del gobierno en la restauración de la basílica de San Agustín de la antigua diócesis de Hipona.

## Turquía

Turquía ha perdido su obsesión por entrar en la Unión Europea y ha desplazado su atención hacia los países musulmanes que pertenecieron al antiguo Imperio Otomano para extender hacia ellos su influencia. El crecimiento económico por encima del 7% de estos últimos años y su islamismo moderado le han permitido presentarse como modelo para la primavera árabe y confirmar que es posible compatibilizar islam y democracia. Gracias a Turquía, Occidente no ha sido la única referencia. Sin embargo, los disturbios de mayo de 2013 en Estambul por la urbanización de un parque hicieron aflorar la indignación de una parte de la población. Turquía todavía tiene pendientes graves asuntos como el reconocimiento de la minoría kurda o las restricciones a la libertad religiosa.

## Irán

El nuevo presidente Rohani posee un lenguaje más diplomático. Quizás el régimen de los ayatolás no cambie a corto plazo, pero el clericalismo exacerbado está creando, como reacción, el mayor número de ateísmo juvenil de todo el mundo islámico. Esta evolución unida al hecho de que el chiísmo originario, profundamente místico y esotérico, se vea muy poco reconocido en el Régimen iraní actual, puede hacernos imaginar una transición democrática a medio plazo. Los chiítas de los países vecinos se verían necesariamente interpelados...

## Países del Golfo

Los países del Golfo han salido hasta ahora indemnes de las revueltas a excepción del Yemen. La prosperidad de los petrodólares parece haber apaciguado a las multitudes. El eslabón más débil de la cadena es probablemente Bahrein. La mitad de la población es extranjera, y el poder está detentado por una monarquía sunnita que no repre-

senta más de un 20% de la población y que reprime duramente a la mayoría chiíta. El cristianismo, sin embargo goza de una tolerancia insospechada en otros países de la zona. Arabia Saudita vive su particular política anti-iraní y anti-Bashar al-Assad de Siria en clave de su problema interno con la minoría chiíta (10% de la población). El medio millón de cristianos que trabajan en el país (muchos de ellos filipinos) no tienen la autorización de practicar su religión ni siquiera en sus propias casas. Las relaciones laborales en todo el Golfo son todavía una cuestión pendiente. En muchos países, el empleador confisca el pasaporte del contratado hasta el fin de la relación laboral.

## Conclusión

Las monarquías han resistido mejor la primavera árabe que las dictaduras presidencialistas. El hecho de gozar de una autoridad religiosa (¡El de Marruecos se considera descendiente de Muhammad!) les otorga estabilidad incluso entre los salafíes, que tradicionalmente han mantenido la máxima de no criticar a la autoridad para no dañar al islam. Por ello, el islam reformista-conservador del tipo Hermanos Musulmanes, es tan peligroso para ellas.

La causa económica, junto con la falta de libertades, fue el detonante principal de la primavera árabe. Se percibe cierto cansancio y decepción entre la población. Pero el tabú de la denuncia del poder está definitivamente roto. Recordemos que también los países europeos vivieron avances y retrocesos durante todo el s. XIX. La cultura democrática donde se respeta a las minorías y donde el partido perdedor acepta la derrota es tan difícil de alcanzar que probablemente no pueda obtenerse más que después del cansancio de años de conflicto.

Jaume Flaquer  
Responsable del área teológica de CJ,  
especialista en mundo islámico